

El golf en miniatura ha venido a dar una solución práctica a la vieja aspiración de sedem: edificar las ciudades en los campos.

La ciudad no ha podido llegar hasta el gran espacio libre, el exterior de vedura; pero el campo, fracionado en minúsculos potreros, ha llegado hasta el corazón de la ciudad.

El mismo espíritu de adaptación al medio ambiente que ha convertido el "tennis" en "ping-pong", ha urbanizado el golf, cerril y campesino hasta aclimatado en el pequeño espacio que dejan entre sí los edificios.

Un nuevo esfuerzo de reconstrucción, y el golf podría jugar



una mesa de billar.

¿Habrá medido por eso, el encan-
tador de póte, su interés y utilidad?

No hay derecho a imponerlo.
En un mapa con banderitos y alfileres,
los grandes capitanes han dirigido
las operaciones de las mayores
batallas que registra la historia,
quizás con más apasionada emo-
ción que si estuvieran mirando

actuando ELICHIUC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile el campo mismo,
entre el ruido de las armas y el
trueno de la artillería.

¿Tiene algo de extraño que igual
con medida con el golf?